

TRADUCIR UNA CARTA DE AMOR COMO SI FUERA
UN POEMA: OBSERVACIONES FILOSÓFICO-TRADUCTOLÓGICAS
EN TORNO A LA MÁXIMA DE WITTGENSTEIN
«DIE DARSTELLUNG DER PHILOSOPHIE KANN NUR
GEDICHTET WERDEN» Y SU APLICACIÓN
A SU CORRESPONDENCIA CON BEN RICHARDS

TRANSLATING A LOVE LETTER AS IF IT WERE A POEM: PHILOSOPHICAL
AND TRANSLATIONAL REMARKS ON WITTGENSTEIN'S MAXIM
«DIE DARSTELLUNG DER PHILOSOPHIE KANN NUR GEDICHTET WERDEN»
AND ITS APPLICATION TO HIS CORRESPONDENCE WITH BEN RICHARDS

Carla Carmona Escalera

https://doi.org/10.26754/ojs_arif/a.rif.2026113505

RESUMEN

Este texto lleva a cabo una exploración filosófico-traductológica de la conocida máxima de Wittgenstein que parece emparentar filosofía y poesía y que tanta discrepancia ha generado, *Die Darstellung der Philosophie kann nur gedichtet werden*, con vistas a su comprensión y su aplicación a la traducción de la correspondencia epistolar entre Wittgenstein y su compañero sentimental hacia el final de su vida, Ben Richards. Se concluirá que el hecho de que Wittgenstein invitara a la filosofía a parecerse a la poesía y, en general, a la gran literatura, incluso a otras artes, no significa que no admitiera como posibles otras formas de hacer filosofía, aunque ciertamente no las considerase ni relevantes ni útiles para lograr la paz del pensar que anhelaba y que consideraba la meta de su práctica filosófica.

PALABRAS CLAVE: Cartas, filosofía, literatura, poesía, Richards, Wittgenstein.

ABSTRACT

This text undertakes a philosophical-translational exploration of Wittgenstein's well-known maxim, «Die Darstellung der Philosophie kann nur gedichtet werden», which

Recibido: 7/7/2026. Aceptado: 7/7/2026

Análisis. Revista de investigación filosófica, vol. 13, n.º 1 (2026): 41-63

ISSNe: 2386-8066

Copyright: Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo una licencia de uso y distribución "Creative Commons Reconocimiento No-Comercial Sin-Obra-Derivada 4.0 Internacional" (CC BY NC ND 4.0)

seems to link philosophy and poetry and has generated so much disagreement. The aim is to understand this maxim and apply it to the translation of the correspondence between Wittgenstein and his partner towards the end of his life, Ben Richards. The conclusion is that Wittgenstein's invitation for philosophy to resemble poetry, and indeed great literature and even other arts, does not mean that he did not acknowledge other possible approaches to philosophy, even though he certainly did not consider them either relevant or useful for achieving the peace of mind he longed for and which he considered the goal of his philosophical practice.

KEYWORDS: Philosophy, letters, literature, poetry, Richards, Wittgenstein.

ESTO NO ES PAPEL HIGIÉNICO

Wittgenstein solo publicó dos libros en vida. Con grandes dificultades, el primero de ellos, el *Tractatus logico-philosophicus* (TLP), apareció en 1921 en la revista científica alemana *Annalen der Naturphilosophie* y en 1922 en la editorial inglesa Routledge & Kegan Paul —con el texto alemán original a la izquierda y la traducción inglesa a la derecha—. Dicha obra, que le facilitaría la obtención de su doctorado en 1929, en circunstancias un tanto extravagantes, en la Universidad de Cambridge, ha pasado a la historia por su carácter lacónico y sus tesis relativas a los límites de lo decible. Conocido por «todo el mundo científico y, más aún, todo el mundo seudocientífico» (Thomas Bernhard, 2025, p. 10), ha despertado una fascinación inusitada entre artistas y otros lectores diletantes —lo que resulta llamativo teniendo en cuenta el grado de especialización en lógica y el profundo entendimiento de las directrices que guiaban el trabajo filosófico de Wittgenstein requeridos para su comprensión—.

El segundo, todavía ampliamente inexplorado, fue un diccionario para su estudiantado de primaria de los pueblecitos de la Baja Austria, donde impartió clase desde el fin del verano de 1920 hasta finales de abril de 1926, cuando presentó su dimisión tras el desplome de su alumno de 11 años Josef Haidbauer, con el que habría perdido la paciencia y al que habría golpeado en su clase, un incidente conocido entre los aldeanos de la zona como, literalmente, «el caso Haidbauer». Como bien señala Désirée Weber (2020) en su introducción a la relativamente reciente traducción al inglés del diccionario, ilustrada por Paul Chan, la perspicaz comprensión de Wittgenstein acerca de cómo se aprende en la niñez a usar el lenguaje a través de la experiencia estriba, a su vez, en su propia experiencia enseñando a usar el lenguaje, por lo que puede ser revelador adentrarse en

los juegos de lenguaje recogidos en *Investigaciones filosóficas* (IF) desde el peculiar mirador que es dicho diccionario.

Wittgenstein falleció en abril de 1951 sin ver cumplido su deseo de publicar la que habría sido su segunda obra filosófica, en la que estuvo trabajando desde los años 30 hasta el final de su vida. Sin embargo, no solo se publicó póstumamente en 1953 y existen de ella diferentes ediciones, sino que también se hallan numerosas ediciones de los manuscritos, a su vez cuantiosos, concebidos como ejercicios preparatorios para ella, así como de sus diarios, que reúnen tanto material de carácter filosófico como extremadamente personal,¹ o de las cartas que escribió a familia y amigos.

Por ello, a modo de broma un tanto ácida, entre quienes practican la filosofía, en particular entre quienes tienen escasa estima por Wittgenstein y/o desconocen la herencia vienesa de su pensamiento², se suele decir que de este se ha impreso hasta el papel higiénico usado. La mayoría lo afirma a modo de papagayo —porque, en general, se ignora el origen de la comparación de fondo, lo que en parte se debe al desprecio en determinados círculos por dicha herencia—, haciendo un guiño inconsciente a la afirmación de Bernhard (2025, p. 120) de que los periódicos austriacos «no son siquiera periódicos, sino solo inútil papel de retrete que se tira a diario en millones de ejemplares». No obstante, el interés de dichas publicaciones es crucial para comprender la gestación y el devenir de *TLP* e *IF*, así como el temperamento de Wittgenstein, incluido el filosófico, porque, como él mismo sostenía, este es inseparable de la persona que se es.

Las cartas de la correspondencia entre Ben Richards y Wittgenstein, recientemente publicadas en alemán y en inglés³, cuya edición española verá pronto la luz bajo el título *No dejo de pensar en ti con amor* (Carmona, en prensa)⁴, ciertamente no son papel higiénico usado. Wittgenstein parecía estar especialmente interesado en que estas llegaran a publicarse. Como dejó constancia en una carta que envió a Richards el 28 de noviembre de 1946, Wittgenstein hizo averiguaciones muy concretas relativas a su publicación:

Ha surgido una pequeña dificultad en lo que respecta a nuestra correspondencia. El otro día me entrevisté con un editor que dijo que imprimiría todas nuestras

¹ Para entender la importancia y la diversidad de estos escritos, cf. Somavilla (2023).

² Reivindicada por Allan Janik y Stephen Toulmin (2017) en el ya clásico *La Viena de Wittgenstein*.

³ Aunque los originales están en inglés, primero vio la luz la edición alemana (Schmidt, 2023) y posteriormente lo hizo la inglesa (Schmidt y Citron, 2026).

⁴ Será publicado por la editorial Athenaica, en Sevilla, en la segunda mitad de 2026.

cartas cuando muramos. Pero añadió que reproducir tus dibujos encarecería el libro para el lector común. Dijo que deberías limitarte completamente a líneas rectas en el futuro, ya que saldría más barato.⁵

El afán de Wittgenstein por publicar su correspondencia con Richards acontece al menos por entonces, esto es, apenas cinco meses después de que esta se iniciara a finales de junio de 1946. El interés de las cartas es múltiple. No solo cristalizan su historia de amor y la profunda relación de amistad que la sostenía, sino que nos acercan de manera privilegiada al talante ético de Wittgenstein, no a su ética como filósofo —que también, si es que tenía una—, sino a las pautas según las cuales trataba de regir su comportamiento y su vida, que, a su vez, guiaban su quehacer filosófico.

FILOSOFÍA Y POESÍA

En 1933, Wittgenstein pensaba la relación entre filosofía y poesía en los siguientes términos en el Ms 115 30 [2-3]:

(Die Darstellung der Philosophie kann nur gedichtet werden.)

(Philosophie dürfte man eigentlich nur dichten. Daraus muß sich, scheint mir, ergeben, wie weit mein Denken der Gegenwart, Zukunft oder der Vergangenheit angehört: Denn ich habe mich damit auch als einen bekannt, der nicht ganz kann, was er zu können wünscht.)

Comencemos concentrándonos en las dos primeras oraciones, que inician, respectivamente, dos párrafos en esa página del manuscrito, el segundo y el tercero. Una y otra son formulaciones de una misma idea, una aseveración muy concreta sobre cómo debería practicarse la filosofía, que, por medio del verbo *dichten* —en forma de participio (*gedichtet*) en la primera y de infinitivo subrayado (*dichten*) en la segunda—, remite directamente a la gran literatura. No hemos de perder de vista que ambas se encuentran entre paréntesis. La primera, por sí misma; la segunda, seguida de unas líneas en las que Wittgenstein se refiere a las limitaciones de su capacidad para llevar a cabo dicha tarea,⁶ a saber: asemejar la

⁵ Los originales pueden consultarse, digitalizados, a través de la web de la Biblioteca Nacional de Austria: <https://www.onb.ac.at/>.

⁶ Una posible traducción sería la siguiente: «De esto, me parece, se desprende hasta qué punto mi pensar pertenece al presente, al futuro o al pasado; pues, al ponerlo en obra, también me he revelado como alguien que no puede hacer del todo lo que desea».

práctica de la filosofía a la de la gran literatura. El gesto de Wittgenstein de presentarlas como incisos se me aparece como un susurro; no solo en lo que respecta al contenido de los párrafos que las anteceden y las siguen, sino también, y en especial, formalmente —ademán que es coherente con su idea de que el arte, incluida la gran literatura, es silencioso, en el sentido de que su hábitat es el del *mostrar* (cf. Carmona, 2010, esp. p. 75)—.

Ambas oraciones son verdaderamente difíciles de traducir al español; tanto en lo que respecta a la transmisión de su significado como, en particular, a su espléndida musicalidad. A este respecto, los ejercicios de traducción reunidos a continuación han de entenderse como los de una usuaria del alemán esmerada y con cierta sensibilidad, pero sin la maestría requerida como para lograr una culminación realmente feliz. Mi principal propósito es problematizar la traducción para arrojar luz sobre lo que está en juego en estas líneas. Hecho esto, una vez conscientes de ello, la mejor opción es, sin duda, relacionarse directamente con el original en alemán.

La dificultad se debe en parte a que el verbo *dichten* tiene unas connotaciones que se pierden en español. Una primera lectura del verbo nos conduce a la poesía. En ese sentido, necesitaríamos un verbo que remitiera a hacer poesía, es decir, a la práctica de la poesía. En principio, contamos con un término que apunta al hecho de componer poesía, a saber: «poetizar». Una traducción tentativa que lo usara podría ser: «(La presentación de la filosofía solo puede poetizarse.) / (La filosofía realmente solo se debería poetizar. [...])».

No obstante, la primera acepción del verbo «poetizar» en el *Diccionario de la lengua española* es «embellecer algo dándole carácter poético», con sinónimos como «idealizar» o «sublimar» (Real Academia Española, s.f.). Esta acepción, que, a mi entender, es la más extendida, se aleja sobremedida del uso de *dichten* en esas líneas, pues «poetizar» supondría un artificio, un ensalzamiento, que no casa con la llana fluidez del *dichten* apuntalado por Wittgenstein y que extendía a toda obra de arte⁷. La segunda acepción del verbo «poetizar» en el *Diccionario de la lengua española* es «hacer o componer poesía», teniendo como sinónimos aparentes «versificar», «rimar» o «cantar» (Real Academia Española, s.f.). Pero este sentido tampoco consigue abarcar la complejidad semántica del verbo *dichten*. A pesar de que este está íntimamente relacionado con la práctica poética, lo cierto es que su significado, así como este uso en particular, la trasciende. Como observa

⁷ Sobre esta cuestión se ha ahondado en la literatura secundaria, véase, por ejemplo, Janik (2013).

Tore Nordemstan (2019, pp. 125-126), *Dichtwerke* incluye tanto la poesía como la ficción que se halla a la altura de la poesía, del mismo modo que *Dichter* se aplica tanto a poetas como a las grandes figuras de la literatura, como Shakespeare o Goethe, autores a los que Wittgenstein se refirió, en más de una ocasión, para hablar precisamente de aquello a lo que señala este uso suyo del verbo *dichten* —por ejemplo, cf. Ms 173 35r: 12.4.1950—. De hecho, en consecuencia, no toda práctica de la poesía quedaría incluida en este uso de la palabra *dichten*; solo lo harían sus manifestaciones más excepcionales. En este sentido, el verbo alemán no remite necesaria y exclusivamente a un género específico, sino que también puede hacerlo a cualquier manifestación literaria de inconmensurable valía, sin parangón, por decirlo de algún modo, de ahí mi mención inicial a la «gran literatura»⁸. Por ello, Nordenstam (2019, p. 125) opta por explicitar la referencia a la ficción en su traducción al inglés de *dichten*: «Philosophy should really only be done as poetry and fiction» (literalmente: «la filosofía debería realmente solo ser hecha como poesía y ficción»).

Como ponen de manifiesto las dos oraciones de partida, Wittgenstein solía aproximarse a una idea, gestarla, articulándola de maneras diversas, atendiendo a los más delicados matices. Siendo especialmente consciente de las familias semánticas —una sensibilidad que el diccionario que compuso para su alumnado de la Baja Austria torna tangible—, empleó precisamente el sustantivo *Dichter* para pensar el núcleo de dichas oraciones: «der Philosoph ein Dichter sein sollte» (Ms 120, p. 145), lo que podríamos traducir como «el filósofo debería ser un poeta», siempre que no perdamos de vista que *Dichter* no se restringe a quien practica poesía, por lo que estaríamos haciendo un uso sui generis de la palabra «poeta».

El contexto inmediato de dicha afirmación es un ejemplo paradigmático de cómo Wittgenstein se enfrentaba al mismo pensamiento desde formulaciones, despliegues, diferentes, es decir, de su manera de abordar, de organizar, el material filosófico:

Wenn ich nicht ~~eigentlich~~ ein richtigeres Denken, sondern eine andere||neue Gedankenbewegung ~~lehre~~ ||lehren will, so ~~lehre ich eigentlich eine~~ ‘Umwertung von Werten’ ||will ich also eine ‘Umwertung von Werten’ ~~lehren~~ ||ist mein Zweck eine ‘Umwertung von Werten’ ~~so komme ich~~ ||& ich komme ~~dadurch~~ auf

⁸ Lo que entendemos por «gran literatura» depende, claro está, de aquello que se nos enseña a reconocer como tal. La mirada occidental es conocida por su hábito de no reconocer como «gran literatura» prácticas literarias que responden a otras cosmovisiones. Mi uso de esta expresión desearía incluir las obras que injustamente quedan fuera del canon literario.

Nietzsche, ~~wie~~ || sowie auch dadurch, daß ~~ich meine~~, || meiner Ansicht nach, ~~ein~~
der Philosoph ~~sollte ein Dichter sein~~ || ein Dichter sein sollte. (Ms 120, p. 145)

Este fragmento, repleto de tachaduras⁹ —rodeado de una aclaración lógico-gramatical sobre el recordar—, resulta ilustrativo para vislumbrar qué es lo que Wittgenstein entendía por *Darstellung* en la primera oración de las dos que nos ocupan, lo que, a su vez, es esencial para aventurar una primera traducción mínimamente decente de ambas que esté libre de los problemas mencionados con anterioridad. En él, Wittgenstein le dio muchas vueltas a cómo organizar el material filosófico: en apenas unas cuantas líneas, consideró tres formulaciones diferentes para aludir a la transvaloración de los valores y dos de la comparación entre filósofo y poeta. Como bien ha afirmado Julián Marrades (2013, p. 14), «la forma de los pensamientos de Wittgenstein está [...] inspirada por la actividad del artista». Wittgenstein organizaba el material filosófico de una manera similar a la de un artista que aboceta en varios intentos un paisaje —recordemos que se compara precisamente con un dibujante en el prefacio de IF (p. 161)—.

Esta sería una traducción, que no logra mantener todas las tachaduras anteriores, pues resulta complicado recoger ciertas diferencias en castellano:

Si ~~en realidad~~ no ~~enseño~~ persigo enseñar un pensar correcto, sino más bien un movimiento de pensamiento diferente ||nuevo||¹⁰, entonces ~~enseño esencialmen-~~
~~te una «transvaloración de los valores»~~ || persigo enseñar también una «transva-
~~loración de los valores»~~ ||mi objetivo es una «transvaloración de los valores» lo
~~que me conduce~~||y esto me conduce a Nietzsche, ~~como~~ || tal como lo hace mi
idea de que ~~un~~ el filósofo debería ser un poeta. (Ms 120, p. 145)

Wittgenstein emplea *Darstellung* para apuntar a la manera en que se dispone el material (filosófico), es decir, a la forma que se le da. *Die Darstellung der Philosophie*, «la presentación de la filosofía», en el sentido del resultado de organizar el material filosófico. Pero hay algo que me frena en lo que respecta a optar por esta traducción. Para Wittgenstein, la forma es inseparable del contenido¹¹ —lo que

⁹ A todas estas tachaduras habría que añadir lo que parece un tachón general en vertical, una línea que cruza el párrafo de la esquina inferior izquierda a la superior derecha.

¹⁰ Mediante el signo «||» se trata de reflejar que las palabras en los incisos son añadidos posteriores de Wittgenstein.

¹¹ A este respecto, resulta particularmente ilustrativo este fragmento: «Y es así: si uno no se empeña en expresar lo inexpressable no se pierde nada. ¡Porque lo inexpressable está contenido —inexpressablemente— en lo expresado!» (Wittgenstein y Engelmann, 2009, p. 38).

entiendo está íntimamente ligado a la tesis de Peter Lamarque (2019, p. 72) de que no solo no tiene sentido hablar del «significado de una obra de arte», sino que hacerlo dificulta y oscurece nuestra comprensión y debe ser evitado—. Pero seguir expresando la cuestión en términos de «forma» y «contenido», incluso cuando lo hacemos con el fin de sostener que son dos caras de la misma moneda, inseparables la una de la otra, no ayuda, pues la distinción lingüística, el que las nombremos con dos palabras diferentes, y con dos sustantivos en particular, fortalece el enfoque dualista del que supuestamente tratamos de distanciarnos estableciendo el símil. Pienso que de esto peca también la formulación wittgensteiniana, *Die Darstellung der Philosophie*, pues al apuntar por un lado a la filosofía y por otro a su «presentación», al modo en que se nos aparece, parece presuponer una cierta independencia, por matizada que esta esté, entre la actividad de pensar y su despliegue.

Por ello, y teniendo en cuenta también las advertencias de Wittgenstein contra la tendencia de la filosofía a generar pseudo-problemas desviando la atención de la actividad y pivotando en torno a sustantivaciones de acciones, cabría convertir el sustantivo en verbo y explorar sinónimos de «organizar», como «disponer», en nuestra traducción. Optaré por «desplegar», por cuestiones de musicalidad y porque llama la atención, pertinentemente, sobre la espacialidad característica de ciertos empleos que Wittgenstein hace de la palabra *Darstellung* que me parecen guardan un parecido de familia relevante para con el uso encarnado en la primera oración. Me refiero a los párrafos en los que explora su noción de una *übersichtliche Darstellung*, como el conocido párrafo 122 de la primera parte de IF:

Es ist eine Hauptquelle unseres Unverständnisses, daß wir den Gebrauch unserer Wörter nicht **übersehen**. – Unserer Grammatik fehlt es an Übersichtlichkeit. – **Die übersichtliche Darstellung vermittelt das Verständnis, welches eben darin besteht, daß wir die ›Zusammenhänge sehen‹.** Daher die Wichtigkeit des Findens und des Erfindens von *Zwischengliedern*.

Der Begriff der übersichtlichen Darstellung ist für uns von grundlegender Bedeutung. Er bezeichnet unsere Darstellungsform, die Art, wie wir die Dinge sehen. (Ist dies eine Weltanschauung?) (IF §122)

Concentremos la atención en la oración en negrita¹²: «La representación sinóptica produce la comprensión que consiste en ‘ver conexiones’» (IF §122). Entiendo

¹² Este uso de la negrita, así como todos los posteriores, es un añadido mío.

la noción de *Übersichtlichkeit* como una metáfora utilizada por Wittgenstein para referirse a una ansiada visión de conjunto que le permita arrojar luz sobre el significado, es decir, el uso, de las palabras. Una traducción de *übersichtliche Darstellung* informada por mis observaciones habría sido «presentación sinóptica» o «despliegue sinóptico», aunque, por lo general, prefiero explicitar la referencia al «desde arriba» recogida en la noción en alemán gracias al prefijo «über», de modo que, parafraseado, quedaría algo así como una «presentación lúcida desde arriba», o «un despliegue sobrevolado», capaz de abarcar todos los usos de la palabra en cuestión. Es significativo que Wittgenstein equiparase esta *Darstellung*, también marcada espacialmente, con el acto de comprender y que este se traduzca, mediante el uso de un infinitivo, en la actividad de «ver conexiones», *Zusammenhänge sehen*, un ver que consiste en colocar (colgar) una cosa junto a otra. (Esta ocasión, por cierto, está lejos de ser la única en la que Wittgenstein manifestó concebir la práctica filosófica como un colocar una cosa junto a otra —por ejemplo, véanse IF §109, LC I §32 o Moore (1959, p. 315)—).

Hay un aspecto de la traducción española de IF §122 que me parece digno de reseñar, el hecho de que el infinitivo *übersehen* se traduzca al español acompañando el verbo «ver» con un adverbio, es decir, como «ver sinópticamente». No es que considere especialmente oportuno traducir *übersichtliche Darstellung* como «representación sinóptica», pero habiendo optado por aludir a esa visión *desde arriba* mediante el adjetivo «sinóptica», sí que me parece acertado transformarlo en adverbio para lograr transmitir ese particular modo de ver al que Wittgenstein apuntaba. Algo similar voy a hacer yo con vistas a recoger, de manera concisa, el significado de nuestras dos oraciones de partida.

He argumentado en otro lugar acerca de las bondades de reformular las instrucciones en danza con vistas a evitar la afectación, en el sentido de interpretaciones exageradas o impostadas de un movimiento que se nutren de los fantasmas dualistas que lamentablemente inundan nuestras prácticas cotidianas, además de la filosofía (Carmona, 2023, pp. 170-172). Concretamente, he aducido que optar por «Baila expresivamente/melancólicamente» en lugar de por «Baila con expresión/melancolía» puede combatir la comprensión de la cualidad como algo ajeno al propio movimiento, como una especie de intencionalidad que es preciso añadir; que la construcción de *verbo* + *adverbio* refleja una lucidez con respecto a la gramática profunda del lenguaje y del funcionamiento de la danza que no está presente en la construcción *verbo* + *sintagma preposicional* (*preposición* + *sustantivo*). El uso del adverbio permite expandir los límites semánticos del verbo en cuestión, orientarlos en direcciones concretas; después de todo, el papel del adverbio es

precisamente modificar el significado de la palabra a la que acompaña, de manera directa, sin mediación. La construcción del sintagma preposicional nos sitúa con respecto al verbo de una manera muy diferente: la preposición se ciñe a conectar el verbo con un sustantivo, de modo que este último se nos aparece como algo externo a la acción verbal, que no tendría que suponer una transformación de sus límites, sino que podría ser un mero añadido.

Teniendo en cuenta el desarrollo de este apartado, esta sería, pues, mi propuesta de traducción: «(La filosofía puede desplegarse solo literariamente.) / (Cabría desplegar la filosofía en realidad solo literariamente. [...])». No obstante, como he observado, una vez problematizado su meollo, lo idóneo es trabajar directamente con el original en alemán. A continuación, explico a qué se debe que el tono general de mi traducción parezca atenuado con respecto a otras traducciones existentes.

MATIZACIONES DE UNA AFIRMACIÓN IRREVERENTE

A diferencia de Nordenstam, mi traducción se refiere a la literatura sin más, en lugar de concretar *dichten* en el desdoble de poesía y ficción —opción que logra una mayor concisión y evita el posicionamiento implícito en dicho desdoble con respecto al debate contemporáneo acerca de si la poesía es un género de ficción, pues yo me inclino a favor, es decir, en la dirección contraria a la de Nordenstam—. Que haya optado por no utilizar la palabra «poetizar» no significa que yo no comparta la creencia de que Wittgenstein abogara por aquella filosofía que guarda un parecido de familia con la poesía, sino que considero, por las razones aludidas con anterioridad, que no solo restringía el parecido a la poesía, sino, en general, a la gran literatura. En ese sentido, difiero de la tesis de Janik (2018, p. 145) de que Wittgenstein por *dichten* no se refiriera a la poesía sino, exclusivamente, a la ficción (esto lo sitúa en el bando opuesto al mío, por cierto, en el debate en torno a si la poesía es parte de la ficción), como puso de manifiesto en la traducción que parecía preferir: «philosophy should only really be conceived as fiction» («la filosofía debería solo, en verdad, ser concebida como ficción»)¹³. También me distancio de ambos estudiosos en brindar una traducción más matizada que la que ellos ofrecen en inglés. Esto es en parte resultado de atender a la

¹³ A lo largo de los años, he tenido la oportunidad de conversar con Janik en numerosas ocasiones sobre esta idea suya, puesta por escrito, solo parcial y muy posteriormente, en Janik (2018).

ávida exploración del uso de verbos modales por parte de Wittgenstein en estas formulaciones.

La primera, (*Die Darstellung der Philosophie kann nur gedichtet werden*), opta por *können*, que expresa posibilidad o capacidad. Una traducción que deseara mantener exactamente la construcción pasiva final sería «(La filosofía puede ser desplegada solo literariamente)», una versión que quizá conecte de manera más clara con el carácter impersonal que parece buscado a consciencia en la segunda oración: (*Philosophie dürfte man eigentlich nur dichten*). Aquí el verbo modal es *dürfen*, conjugado además de en impersonal, en subjuntivo II, lo que supone cierta suavidad en la formulación, un añadido cauteloso e hipotético, que remite a lo que sería lícito o estaría permitido hacer.

No obstante, tanto por la conjugación en subjuntivo II como por el uso de *eigentlich*, así como por el significado restrictivo del adverbio *nur*, el original admitiría una traducción algo más fuerte, con la correspondiente conjugación del verbo «deber»: «La filosofía debería desplegarse en realidad solo literariamente» o «La filosofía se debería desplegar en realidad solo literariamente». Por el *debería* opta, precisamente, Marrades (2013a, p. 15), quien lo traduce así: «de hecho, la filosofía solo se debería *poetizar*»¹⁴. Igual se traduciría el *should* por el que se decantan Nordenstam y Janik, como hemos visto, así como Peter Winch en la traducción más usada de *Vermischte Bemerkungen* (*Cultura y valor*), la inglesa: «really one should write philosophy only as one writes a poem» —que es, por cierto, la traducción usada por Ilse Somavilla en su artículo en este monográfico—. De hecho, cuando el 23 de abril de 1938 Wittgenstein equipara al filósofo con un poeta en la expresión *der Philosoph ein Dichter sein sollte* (Ms 120, p. 145), su elección es *sollen*, que apunta a una obligación y se suele traducir, en la forma conjugada del subjuntivo II, como «debería».

Dicho esto, me parece destacable que cuando Wittgenstein vuelve la vista atrás sobre la relación entre la filosofía y el *dichten* en el Ms 146, la articula de nuevo sirviéndose de la conjugación de *dürfen* en impersonal y en subjuntivo II: «Ich glaube meine Stellung zur Philosophie dadurch zusammengefasst zu haben

¹⁴ Marrades en ese texto se limita a introducir el volumen del que es editor, y no le da muchas vueltas a la formulación de la oración, limitándose a manifestar la complejidad de lo que Wittgenstein pudiera entender por «poetizar». Me parece significativo que en el capítulo de su autoría en dicho volumen, «Wittgenstein, constructor de modelos», donde cita el párrafo completo y repite la misma formulación, se refiera a la traducción de Elsa C. Frost, si bien, en el fondo, la modifica —desde mi punto de vista, mejorándola— (Marrades, 2013b, p. 150).

indem ich sagte: Philosophie **dürfte man** eigentlich nur dichten» (Ms 146 25v: 1933-1934), acompañando nuestra segunda oración de lo siguiente: «Creo haber resumido mi postura con respecto a la filosofía cuando dije: [Philosophie dürfte man eigentlich nur dichten]». Esa oración encarnaría su postura con respecto a la filosofía: ¡nada más y nada menos!

Pero su uso de los modales no es lo único que me hace decantarme por una traducción más suave de su uso de *dürfen*. Cabe meditar también acerca de la colocación de la partícula «*nur*»; en ambos casos aparece delante del verbo *dichten*, de modo que cabe la interpretación de que *nur* afecta específicamente al verbo. Es más, creo que el subrayado de la palabra *dichten* nos orienta en esa dirección. Por lo general, en las traducciones en español existentes no se respeta esta localización. Marrades (2013a, p. 15) lo coloca delante del verbo modal («de hecho, la filosofía **solo** se debería *poetizar*»), al igual que hace Elsa C. Frost en la traducción de Espasa-Calpe, «de hecho, **solo** se debería *poetizar* la filosofía» (CV p. 65), si bien la apuesta de la traductora es doble, en tanto desplaza el sujeto paciente, «la filosofía», al final de la oración, de modo que «solo» únicamente tiene por delante la locución adverbial empleada para traducir el adverbio *eigentlich*, «de hecho», que es llevada al principio de la oración y seguida de una coma, lo que tiene una función separadora que intensifica la idea a continuación.

En lo que respecta a las traducciones inglesas, la de Winch es bastante más fiel que las españolas a las colocaciones originales, si bien las intercambia: adelanta la palabra utilizada para traducir *nur* una posición, al lugar de *eigentlich*, y la palabra para traducir este segundo adverbio, a su vez, pasa a ocupar el puesto de *nur*. En las traducciones de Nordenstam y Winch, por el contrario, se respeta la colocación de *nur*, que es lo que me parece más adecuado. Pero solo la traducción de Nordenstam respeta también la colocación de *eigentlich* en el original, pues Winch lo sitúa al principio de la oración, al igual que las traducciones españolas, si bien prescinde de la coma que añaden estas —signo de puntuación que incide en determinar la relación del adverbio con la *totalidad* del resto de la oración—. Dado que para traducir *dichten* me he decantado por una expresión compuesta —conformada por un verbo y un adverbio, con vistas a insistir en la organización del material—, a saber, «desplegar literariamente», y que de ese peculiar disponer lo característico es *cómo* acontece, es decir, «literariamente», he situado «solo» delante de «literariamente». Asimismo, he respetado la colocación de *eigentlich*, que he traducido como «en realidad».

Considero que posicionando los adverbios como lo hizo, Wittgenstein no solo buscaba fluidez y musicalidad, sino también suavizar su afirmación. Cabe

tener en cuenta que existen usos específicos tanto de *nur* como de *eigentlich* con el rol de suavizar el tono de una frase, en particular en el alemán hablado. Por ejemplo, *nur* a menudo se emplea como partícula modal para atenuar una orden o suavizar malas noticias. Es legítimo interpretar dicha colocación como una manera de limitar el impacto de ambas partículas en la oración, de modo que modifiquen únicamente el verbo *dichten*, a lo que contribuye también, como he observado, el empleo del subrayado. Esto dejaría hueco para *otras* maneras de practicar la filosofía, las tradicionales, digamos, cosa que es coherente con la comprensión del lenguaje característica de su segunda etapa. Al igual que el lenguaje toma muchas formas, la filosofía admite despliegues diferentes. De este modo, es lícito interpretar estas oraciones como llamadas de atención sobre el hecho de que la filosofía no requiere algo más allá del mencionado despliegue literario para poder ser considerada como tal. Es preciso tener en cuenta que en su contexto profesional —por aquel entonces había retomado su relación de amor-odio con el mundo académico inglés y la Universidad de Cambridge en particular—, la mera equiparación de filosofía y poesía, o ficción, de pensar filosóficamente y *dichten*, debía parecer una blasfemia. No es descabellado contemplar la posibilidad de que Wittgenstein se estuviese posicionando de manera visionaria en un debate en el que él sería posteriormente tomado como ejemplo para arremeter contra la posición más conservadora.

(DISPONER, DESPLEGAR, MOSTRAR) MOVIMIENTOS DEL PENSAR

No es gratuito que Wittgenstein se refiera a Nietzsche en el Ms 120 cuando compara al filósofo con un poeta.¹⁵ Después de todo, Nietzsche ha sido acusado

¹⁵ Esta no es una referencia aislada. En 1947, cuando Wittgenstein ya había iniciado su correspondencia con Richards, vuelve a referirse a Nietzsche en relación con la escritura, en una observación directamente relacionada con su gusto por la tachadura: «Nietzsche escribió alguna vez que aun los mejores escritores han escrito cosas mediocres y malas, solo que las separaron de lo bueno. Desde luego, un jardinero tiene rosas junto al abono, la basura y la paja, pero se distinguen no solo por la bondad, sino, sobre todo, por su función en el jardín» (CV §338). Considero que Wittgenstein, quien gustaba de pensar en conversación con otros, a menudo reflexionó acerca de la dimensión estética de la escritura filosófica dialogando con el Nietzsche al que había leído, como en este caso con el de *Humano, demasiado humano*. Acto seguido, en renglón aparte, añadía: «Lo que parece una mala frase, puede ser la semilla de una buena». Esto explica que conservara sus manuscritos, volviendo una y otra vez sobre ellos, sin tenerle miedo a la tachadura, sino, por el contrario, el mayor respeto.

de no ser un auténtico filósofo precisamente por quedarse en el terreno de la mera literatura. Un caso conocido es el de D. D. Raphael (1983), quien no considera a Nietzsche (o a Kierkegaard) un filósofo moral porque su método de persuasión no le parece «racional». Esta es una de las claves de su polémica con Cora Diamond, en la que nos detendremos enseguida. No obstante, regresemos, primero, sobre el párrafo en cuestión.

El fragmento difiere de las dos líneas de partida —a veces me cuesta no referirme a ellas como versos— en que no se refiere a la filosofía [*Philosophie*], sino al pensar. El término por el que opta es *Denken*, una sustantivación del verbo *denken*, pensar, que solo difiere de este en la mayúscula. Ciertamente, es una manera de orientarnos hacia la acción, hacia la actividad filosófica, mientras que la imagen que nos devuelve la palabra «filosofía» es más estática y podría entenderse como apuntando meramente al resultado del pensar filosófico. Desde mi punto de vista, cuando Wittgenstein se refiere a la filosofía en nuestras dos oraciones de partida, en el fondo, persigue aludir a la actividad filosófica, al pensar, a su despliegue. Pero Wittgenstein da todavía un paso más en este fragmento estableciendo una contraposición entre, por un lado, *ein richtiges Denken* y, por otro, *eine andere | neue Gedankenbewegung*, es decir, entre un pensar correcto y un movimiento de pensamiento(s) nuevo, diferente. La expresión *Gedankenbewegung* vuelve explícita el dinamismo de la actividad de pensar, insistiendo en su fluidez y vivacidad. Wittgenstein no estaría interesado en transmitir pensamientos específicos, por ejemplo, una idea filosófica concreta, sino en lograr un movimiento del pensar novedoso, renovador.

Diamond reconoce en Wittgenstein el rasgo característico que D. D. Raphael identifica en autores como Kierkegaard o Nietzsche: «Existen filósofos reconocidos que han dejado huella gracias a una perspectiva novedosa, más que mediante una argumentación estructurada» (Raphael, citado por Diamond, 2004, p. 135). Concretando, sostiene que lo que caracteriza la filosofía de Wittgenstein es su capacidad para generar pensamiento filosófico en sus lectores al frustrar algunas de sus expectativas sobre lo que debería ser un texto filosófico:

Lo que el lector de un texto filosófico de esta índole ha de aprender no es algo que se encuentre en el propio texto; la persona a quien se dirige tal filosofía debe tomarse filosóficamente en serio el empleo de una técnica literaria, la de *no* posibilitar que el lector halle lo que espera encontrar en un determinado tipo de obra. [...] un texto filosófico puede tener como objetivo hacernos pensar sobre las cosas de una manera nueva, no dándonos *qué* pensar sobre ellas, no presentando nuevas opiniones o doctrinas. (Diamond, 2004, p. 136)

Cuando Wittgenstein se refiere a una transvaloración de los valores, en última instancia, nos remite a un pensar sobre las cosas de una manera nueva, a una organización, una *Darstellung*, novedosa. Es significativo que explicita que es la transvaloración de los valores lo que le conduce a Nietzsche; que el movimiento, nunca mejor dicho, no acontezca en la dirección inversa. Eso apoya mi interpretación, meramente formal, no sustantiva, del empleo que Wittgenstein hace de una expresión que, en general, se reconoce como nietzscheana. Wittgenstein sería formalmente, que no sustantivamente, nietzscheano¹⁶, pues no compartiría la teoría, por decirlo a grandes rasgos, tras la imagen de la transvaloración.

Hay evidencias de que Wittgenstein tenía una familiaridad considerable con el trabajo de Nietzsche ya en la época de TLP y de que dicha exposición tuvo una influencia directa en su manera de abordar formalmente aquella obra (Jacquette, 1998; Perloff, 1999), en cuyo valor literario ha ahondado la literatura —por ejemplo, véase Nordenstam (2019)—. Impregnado por el estilo de Nietzsche, Wittgenstein, sirviéndome de las palabras del austríaco, «hacía propaganda a favor de un estilo de pensamiento y en contra de otro» (LC III §37), reconocía, honestamente, estar «asqueado» del otro (LC III §37), su propósito era, al menos en gran parte (LC III §41), «cambiar el estilo de pensar [...] persuadir a la gente para que cambie su estilo de pensar» (LC III §40).

Wittgenstein trató de practicar un pensar en movimiento, multidireccional, *cambiado, desviado*, nómada. Somavilla, en su prólogo a *Movimientos del pensar. Diarios 1930-1932/1936-1937*, lo describe así:

No puede hablarse en modo alguno de un entumecimiento o paralización de su filosofar: al contrario, la discusión de problemas filosóficos se muestra como un proceso dinámico: su pensar no conoce estancamientos, «descanso», sino que siempre está en «movimiento» y renovación —creando desde sí mismo.

Esta dinámica se manifiesta incluso en el proceso de escritura: su perplejidad —tanto personal como filosófica— aparece en cambios y reelaboraciones constantes e incansables. Su peculiaridad al revisar y sopesar cuidadosamente cada palabra, cada frase, y al considerar desde perspectivas diferentes cada curso de ideas o cada situación aboca en una multiplicidad de «variantes» y versiones en la composición de sus textos. (Somavilla, 2000, p. 10)

Que Wittgenstein nunca llegara a dar por concluida IF tiene mucho que ver con el hecho de que lo que buscaba era que sus párrafos encarnasen movimientos

¹⁶ Debo esta formulación, tan acertada, a una conversación con Vicente Sanfélix.

del pensar. Eso explica también que optase por modestas anotaciones breves, dispuestas en varias direcciones, juguetonas, incluso en zigzag: «un conjunto de bosquejos de paisajes [...] resultado de [...] largos y enmarañados viajes», de modo que «[l]os mismos puntos, o casi los mismos, fueron continuamente tocados de nuevo desde diferentes direcciones y siempre se esbozaron nuevos cuadros» (IF, p. 161). El resultado fue un «álbum» de movimientos del pensar cribados, que, probablemente, nunca llegaron a parecerle lo suficientemente despiertos, de ahí que no terminara de decidirse a publicarlos.

PIENSO EN TI CONSTANTEMENTE CON AMOR

Por lo general, la correspondencia epistolar participa de una cierta frescura conversacional y desprende un tono íntimo y dinámico, producto de lo que en ella queda de una conversación espontánea en tiempo real. Cuando esta se compara con la escritura filosófica al uso, suele distinguirse por la viveza y la naturalidad del texto y su capacidad de transmitir emociones y pensamientos genuinos. Así sucede con la correspondencia que mantuvieron Wittgenstein y Richards, desde finales de 1946 hasta el 25 de abril de 1951, cuatro días antes de la muerte del primero.

A la hora de traducir el material, he tenido siempre presente la máxima de Wittgenstein *Die Darstellung der Philosophie kann nur gedichtet werden*. No es que quisiera serle fiel y ello me llevara a abordar la traducción de maneras concretas, sino que fue el contacto directo con las cartas el que me la trajo a la memoria y fue generando en mí una determinada actitud con respecto a mi labor. Una vez explicitado que la oración, en el fondo, remite a la actividad de pensar, al despliegue del pensamiento, y no a la filosofía en tanto un conjunto de teorías, no son necesarias grandes acrobacias para trasladarla al ámbito de la correspondencia epistolar y la traducción. La correspondencia epistolar es pensamiento en movimiento y una buena traducción habría de dar cuenta de su vitalidad cinética y ser capaz de mostrar su despliegue. Es lícito, pues, en el sentido de *dürfen*, desplegar la traducción de una correspondencia epistolar *solo literariamente*, parafraseando a Wittgenstein. Esta afirmación, que en el caso de la filosofía requiere grandes matizaciones y es pronta a despertar los más variopintos aspavientos, parece ir de suyo en ese otro contexto. Después de todo, la correspondencia epistolar es amplia y felizmente reconocida como un género literario, cosa que no sucede con la filosofía, en particular entre la mayoría de las secciones de quienes la practican. Pero si no nos restringimos al uso habitual de «literario», sino que atendemos al empleado en

estas páginas, íntimamente conectado con el despliegue del pensar, su aplicación a la traducción de una correspondencia epistolar ya no parece tan evidente y es susceptible de generar reticencias.

La traducción literaria se suele contraponer a la traducción literal, entendiéndose aquella como una traducción libre, la cual, fiel al sentido del texto, puede apartarse del original en la elección de la expresión. Mi traducción de nuestras dos oraciones de partida es, sin duda, libre, pues me he apartado del original en lo que respecta a la expresión con vistas a lograr transmitir qué es lo que (al menos yo pienso que) dichas ideas contienen. Si dijera que eso es también lo que me he propuesto hacer con la correspondencia, mi práctica no debería despertar en principio especial desconfianza. Pero sí que sería más problemático, al menos para una buena fracción de mis posibles lectores, admitir que esa licencia por mi parte no estuviera orientada hacia donde apunta la primera acepción de la palabra «literatura» en el *Diccionario de la lengua española*: «el arte de la expresión verbal» (Real Academia Española, s.f.). En lo que respecta a la traducción de nuestras dos oraciones, mis desviaciones no han respondido solo a lograr una expresión exquisita, tratando de mantener la cualidad poética del original, sino también a preocupaciones filosóficas, en particular a un afán por mostrar el movimiento del pensar que aquellas encarnan. Ateniéndome a dicho afán me he ocupado también de las cartas, si bien lo que he tratado de preservar de ellas en paralelo es el estilo desenfadado característico de ambos interlocutores, en especial de Wittgenstein, quien gustaba de hacer travesuras (e incluso gamberradas) *literarias*, lo que a menudo me ha desviado de posibles traducciones más agradables al oído.

Voy a tratar de explicarme mediante dos ejemplos. El primero es característico del despliegue meramente formal de las cartas. Me ha parecido significativo que Wittgenstein y Richards optaran cada uno por una disposición de la escritura distinta, de manera constante y coherente, a lo largo de toda su correspondencia. Wittgenstein siempre iniciaba sus cartas sangrando la fórmula del saludo, «Querido Ben» o sus variaciones, tanto las convencionales, como «Queridísimo Ben» o «Mi querido Ben», como las más inusuales, que, sin embargo, usaba muy frecuentemente, como «Mi querido Ben, V. C.» o «Querido Ben, ¡V. C.!\», pues Wittgenstein solía referirse a Richards como «viejo corazón», una expresión cariñosa, algunas veces introducida por la palabra «querido», de probable origen espiritual, fundamentalmente plasmada mediante siglas, lo que, a su vez, admitía sus variaciones, incluyendo alteraciones mediante elipsis: «v. c.», «v. C.», «V. C.», «q. v. c.», «q. v. C.», «q. v.», «q. C.». En lugar de siglas, Wittgenstein también recurrió a puntos o a la «x», haciendo corresponder, aproximadamente, cada letra

con un signo; por ejemplo, «Querido viejo c.....n» (18.06.47)¹⁷ o «Mi qxxxxxx cxxxxxx» (17.05.47). Esta diversidad en el uso de la sigla y la elipsis me parece igualmente indicativa del profundo interés de Wittgenstein por la organización del material en sus misivas.

Con respecto al cuerpo de la carta, Wittgenstein nunca sangraba el primer párrafo; si el contenido lo permitía, tendía a condensarlo todo en párrafos relativamente largos (ciertamente de mayor extensión que los de Richards), incluso en uno solo en cartas no demasiado extensas, y sangraba cada nuevo párrafo solo mínimamente. En cambio, sangraba de manera profunda, y a veces progresiva, las fórmulas de despedida, así como su firma, que solía continuar el renglón inmediatamente anterior solo que una línea más abajo, a no ser que se hubiera llegado al margen derecho. Con las posdatas era algo más laxo: si bien, por lo general, no solía sangrar la primera (aunque si en ella se reunía más de un párrafo, tendía a sangrarlos a partir del segundo), a veces sangraba las posdatas sucesivas. Asimismo, solía firmar posdatas y posdatas sucesivas haciendo uso de la abreviatura «L. L.». La primera «L» es abreviatura de «Love» («Amor») y la segunda de «Ludwig». En mi introducción a la edición española sostengo que es sustancial que ambas palabras comiencen por «L». Con respecto a su disposición, fue bastante sistemático: el interlineado entre «L.» y «L.» es negativo porque la «L.» de abajo cruza la línea imaginaria en la que se encuentra la «L.» de arriba. Disponer tanto «Love» como «Ludwig» recurriendo al mismo símbolo y abandonar el interlineado positivo hacen de «L. L.» una declaración en toda regla, pues es una manera de equiparse a sí mismo (si bien arrodillado, como en segundo plano) con el amor.

Por el contrario, Richards nunca sangraba la fórmula del saludo, pero sí sangraba todos los párrafos, generalmente breves y sencillos, del cuerpo de la carta. En lo que respecta a la fórmula de despedida, a veces la sangraba exactamente igual que el resto de los párrafos y otras la adentraba un poco más; si estaba partida en dos, sangraba más la segunda parte. Solía situar la firma en diferentes posiciones con respecto a la fórmula de despedida en la línea anterior, a veces respetando su sangrado, otras continuándola o incluso dejando que aquella la cubriera a modo de paraguas. Richards, en general mucho más comedido y conciso que Wittgenstein, era poco dado a la posdata y cuando la incluía esta tomaba

¹⁷ Todas las cartas a las que me refiero son de Wittgenstein a Richards; de ellas se ofrece la datación de la edición española.

forma visual y no escrita, como en la carta que envió a Wittgenstein el 15 de septiembre de 1950, que cerraba con una lluvia de gatos y perros.

Esta notable y sistemática diferencia en lo que respecta al mero despliegue de la escritura es un rasgo que ni la edición inglesa ni la alemana han preservado. De hecho, la edición alemana tampoco ha mantenido las siglas en lo que respecta a la expresión «viejo corazón», habiendo optado por sustituir todas sus variantes por «altres Herz» o «liebes altes Herz», dependiendo de si incluía o no una «d.», abreviatura de «dear» («querido» / «liebes»).

El segundo ejemplo que me gustaría comentar tiene mucho que ver con la discusión anterior acerca de la capacidad de un adverbio para extender los límites de un verbo. La principal fórmula de despedida empleada por Wittgenstein era «I think of you constantly with love». La traducción literal en español sería «Pienso en ti constantemente con amor». Esa fórmula, en el inglés original, da título tanto a la edición inglesa como a la alemana. Sin embargo, la edición española, como resultado de una decisión editorial, lleva por título *No dejo de pensar en ti con amor*. ¿Por qué? En español, en particular en determinados círculos literarios, los adverbios, especialmente los terminados en -mente (la manera literal de traducir los adverbios acabados en -ly en inglés, como *constantly*), producen espanto. Cacofonía, pesadez, imprecisión verbal, pereza expresiva, externalismo de la acción, etc. son algunas de las consecuencias negativas que se les atribuyen. En inglés, aunque se es algo más permisivo, también se recomienda la moderación en el uso de adverbios porque se entiende que debilitan la escritura, relacionando su uso con dos problemas más profundos: la tendencia a decir demasiado, explicitando aquello que se debería mostrar, por un lado, y el afán por enfatizar excesivamente, por otro. No obstante, dichos problemas no estriban en la utilización del adverbio, de modo que lo que habría que lograr es que su empleo no participase de ellos.

Tras haber cumplido mi labor de traducir las cartas, estoy convencida de que *I think of you constantly with love* era una de las expresiones que para Wittgenstein mejor comunicaba sus sentimientos por Richards, de ahí que la mayor parte de sus cartas termine con ella o con alguna de sus múltiples variaciones. A menudo alternaba el orden de los elementos; por ejemplo, retrasando el adverbio (*I think of you with love constantly*, 06.09.46), una acción a veces mediada por una coma (*I think of you with love, constantly*, 23.03.48). En otras ocasiones, sustituía *constantly* (constantemente) por *always* (siempre), por lo general colocando el adverbio al final de la frase (*I think of you with love always*, 06.04.48). Con asiduidad, la variación consistía en el uso del subrayado, principalmente del adverbio (*I think of you with love constantly*, 14.08.50; *I think of you constantly with love*, 11.08.50), recurriendo a dobles y triples

subrayados, o al subrayado en negrita. También podía omitir algunos elementos, que acto seguido explicitaba; por ejemplo, si prescindía de «with love», como en *I think of you constantly* o *I think of you constantly*, lo añadía una línea más abajo, considerablemente sangrado, por encima de la firma. También tiraba de formas abreviadas (*t. o. y. c.*, 04.06.50) o insistía en el acontecer de la acción optando por el presente continuo (*I am thinking of you constantly*, 01.01.51; *I'm thinking of you with love constantly*, 27.07.48). Igualmente, con frecuencia convertía el amor en verbo conjugado: *I think of you constantly & love you always* («Pienso en ti constantemente y te quiero siempre», 13.02.51). Además de incluir un segundo adverbio acompañando al verbo querer, «always», podía emplear subrayados variados, tanto en lo que respecta a la forma como a su posición, concentrándolos principalmente en los adverbios: *I think of you constantly & love you always* («Pienso en ti constantemente y te quiero siempre», 21.02.51); *I think of you constantly! & love you as always* («¡Pienso en ti constantemente! y te quiero como siempre», 06.05.50); *I think of you constantly, as always & love you always* («Pienso en ti constantemente, como siempre, y te quiero siempre», 04.04.51) —obsérvese que en este caso emplea hasta tres adverbios—; *I love you always & think of you constantly* («Te quiero siempre y pienso en ti constantemente», 19.04.51). Para agregar el segundo verbo, también recurrió a la abreviatura, pero por lo general invirtiendo el orden de las oraciones simples en la oración compuesta copulativa: *I. l. y. a. & t. o. y. w. l. c.* (08.06.50); *I. l. y. a. & t. o. y. c.* (04.06.50). Existen variaciones algo más complejas que recogen maneras alternativas de relacionar amor y pensamiento: *You are in my loving thoughts always* (17.11.48; *But my loving thoughts are always with you* (14.12.48); *My loving thoughts are with you always* (07.02.50). En estos ejemplos, son los pensamientos los que aman, los que son amorosos, algo terriblemente complicado de traducir en español, y se opta por «siempre» y no por «constantemente».

Estas sutiles alteraciones a menudo estaban orientadas a explicitar los buenos deseos que van parejos con el amar: *I think of you constantly with love & good wishes!* («¡Pienso en ti constantemente con amor y buenos deseos!», 17.09.50); *I think of you with love & good wishes constantly, & love you always* («Pienso en ti con amor y buenos deseos constantemente, y te quiero siempre», 07.12.50). Asimismo, cabía que su fin fuera manifestar añoranza o gratitud: *I think of you constantly, with good wishes & with longing* («Pienso en ti constantemente, con buenos deseos y con anhelo», 07.04.51); *I think of you constantly with love & gratitude* («Pienso en ti constantemente con amor y gratitud», 25.05.48). Ocasionalmente, explicitaba que Richards ya conocía sus sentimientos: *You know I think of you constantly, with all the best wishes* («Ya sabes que pienso en ti constantemente, con los mejores deseos», 22.09.50);

I think of you a lot. Don't forget that I think of you constantly with love («Pienso en ti un montón. No te olvides de que pienso en ti constantemente con amor», 06.01.51); *I needn't tell you that my thoughts are with you constantly* («No hace falta que te diga que mis pensamientos están contigo constantemente», 27.03.51). Wittgenstein no le tenía miedo al adverbio, ni tampoco a expresiones particularmente informales, como al cuantificador «a lot» («un montón»); de hecho, aunque en determinados círculos se conciba como un auténtico sacrilegio, encontró en él socorro repetidamente, recurriendo (incluso) al (doble) subrayado: *I think of you a lot* (22.10.47); *I am thinking of you a lot* (02.11.46); *I am thinking of you a lot* (10.11.46); *I am thinking of you a lot* (20.07.46).

Wittgenstein se había reservado el «constantly» para sus fórmulas de despedida, pues apenas lo usaba en otras partes de sus cartas. A su alrededor, siempre hallamos la expresión «God bless you» («Dios te bendiga») —la que, por cierto, también contaba con sus formas abreviadas—, otra fórmula de despedida que nunca falta en sus cartas. Tanto esta como *I think of you constantly with love*, y en ella en particular el *constantly* —porque es la palabra a la que más atención gráfica prestaba—, parecen ser absolutamente indispensables para Wittgenstein. Pienso que eso se debe a que tienen una función redentora, a que solo ellas le procuraban la calma que necesitaba.

A nuestras dos oraciones de partida les sigue un párrafo que, aparentemente, solo aparentemente, no tiene nada que ver con ellas: «Die Beruhigung in der Philosophie tritt ein, wenn das erlösende Wort gefunden ist» (Ms 115 30[4]) («La paz en la filosofía llega cuando se encuentra la palabra redentora»). Esta no fue la única ocasión en la que Wittgenstein hizo referencia a una palabra que es certera por su capacidad de redimir o liberar. De hecho, esa imagen es uno de los motores de su filosofía, cuyo fin no era otro que lograr la paz del pensar, un pensar apaciguado, alimentado por un estado de claridad sereno, que no pretende trascender los juegos de lenguaje del habla cotidiana, sin afán metafísico alguno.

Esto arroja nueva luz sobre nuestras dos oraciones de partida. Que Wittgenstein invitara a la filosofía a parecerse a la poesía y, en general, a la gran literatura, incluso a otras artes, como la arquitectura, la música o la pintura, está íntimamente relacionado con que, para él, el fin último de la filosofía era lograr ese pensar sereno y para ello requería de la máxima maestría en el arte del uso del lenguaje (para lo que podía ser muy fructífero atender también a los no verbales). Ahora bien, dicha invitación, así como que Wittgenstein reconociera una y otra vez sus limitaciones para desarrollar una filosofía así, mejor dicho, un pensar así, no significa que no admitiera como posibles otras formas de hacer filosofía,

aunque ciertamente no las considerase ni relevantes ni útiles para lograr la paz del pensar que anhelaba —hacia la que, por otro lado, tampoco estarían dichas filosofías orientadas—.

Carla Carmona
Universidad de Sevilla
ccarmona@us.es

BIBLIOGRAFÍA

- CARMONA, C. (2010): «Implicaciones de la ética de Wittgenstein en la concepción de la creación artística: ¿voluntad o representación?», en V. Sanfélix (ed.), *Ludwig Wittgenstein: un pensador de la cultura occidental*, La Torre del Virrey, Serie 7ª de libros, 2010/3, no. 257, pp. 75-83.
- DIAMOND, C. (2004): «Having a rough story about what moral philosophy is», en J. Gibson y W. Huemer (eds.) *The Literary Wittgenstein*, Londres: Routledge, pp. 133-145.
- JACQUETTE, D. (1998): *Wittgenstein's thought in transition*, West Lafayette: Purdue University Press.
- JANIK, A. (2013): «Wittgenstein, la ética y el silencio de las musas», en J. Marrades (ed.), *Wittgenstein: Arte y filosofía*, pp. 17-44, Valencia: Pre-Textos.
- JANIK, A. (2018): «The Dichtung of Analytic Philosophy: Wittgenstein's Legacy from Frege and Its Consequences», en G. Bengtsson *et al.* (eds.), *New Essay son Frege: Between Science and Literature*, Cham: Springer, pp. 143-157.
- JANIK, A., y TOULMIN, S. (2017): *La Viena de Wittgenstein*, Sevilla: Athenaica.
- LAMARQUE, P. (2019): «Ten Theses on Literary Interpretation», en C. Carmona y J. Levinson (eds.), *Aesthetics, Literature and Life*, Milán: Mimesis, pp. 69-86.
- MARRADES, J. (ed.) (2013a): «¿Poetizar la filosofía? A modo de introducción», en *Wittgenstein: Arte y filosofía*, pp. 7-16, Valencia: Pre-Textos.
- MARRADES, J. (ed.) (2013b): «Wittgenstein, constructor de modelos», en *Wittgenstein: Arte y filosofía*, pp. 119-153, Valencia: Pre-Textos.
- MOORE, G. E. (1959): *Philosophical Papers*, Londres, Londres: Allen & Unwin, pp. 312-315.
- NORDENSTAM, T. (2019): «Clarification: Wittgenstein's Gedichtete Philosophie», en C. Carmona y J. Levinson (eds.), *Aesthetics, Literature and Life*, Milán: Mimesis, pp. 123-139.
- PERLOFF, M. (1999): *Wittgenstein's Ladder: Poetic language and the Strangeness of the ordinary*, Chicago: University of Chicago Press.
- RAPHAEL, D. D. (1983): «Can literature be moral philosophy?», *New Literary History*, 15(1), pp. 1-12.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (s.f.): *Literatura*. En *Diccionario de la lengua española*. Recuperado el 30 de junio de 2026, <https://dle.rae.es/literatura?m=form>
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (s.f.): *Poetizar*. En *Diccionario de la lengua española*. Recuperado el 27 de junio de 2026, de <https://dle.rae.es/poetizar?m=form>

- SCHMIDT, A. (ed.) (2023): *I think of you constantly with love...: Briefwechsel Ludwig Wittgenstein-Ben Richards 1946-1951*, Innsbruck: Haymon.
- SCHMIDT, A., y CITRON, G. (eds.) (2023): *I Think of You Constantly with Love: The Letters of Ludwig Wittgenstein and Ben Richards*, Londres: Bloomsbury.
- SOMAVILLA, I. (2013): «Prólogo», en L. Wittgenstein, *Movimientos del pensar. Diarios 1930-1932/1936-1937*, pp. 7-11, Valencia: Pre-Textos.
- SOMAVILLA, I. (2023): «Wittgenstein's Notebooks, Diaries and Diaristic Remarks». *Wittgenstein Studien*, 14 (1), pp. 185-205.
- WEBER, D. (2020): «Critical Introduction», en L. Wittgenstein, *Word Book*, Nueva York: Badlands.
- WITTGENSTEIN, L., y ENGELMANN, P. (2009): *Cartas, encuentros, recuerdos*, ed. Ilse Somavilla con la colaboración de Brian McGuinness, Valencia: Pre-Textos, 2009, 38.)

Obras de Ludwig Wittgenstein

- CV *Culture and Value* (2nd revised ed.), Londres: Blackwell, 2006.
Traducción española: *Cultura y valor*, Madrid: Espasa-Calpe, 1996.
- IF Traducción española (con original en alemán): *Investigaciones filosóficas*, en L. Wittgenstein, *Wittgenstein I*, pp. 155-633, Madrid: Gredos, 2009.
- LC *Lectures and Conversations on Aesthetics, Psychology and Religious Belief*, Londres: Basil Blackwell, 1966.
- TLP (1921) *Logisch-philosophische Abhandlung, Annalen der Naturphilosophie*, vol. XIV (3/4). (1922) *Tractatus logico-philosophicus*. Londres: Routledge & Kegan Paul.
Traducción española (con original en alemán): *Tractatus logico-philosophicus*, en L. Wittgenstein, *Wittgenstein I*, pp. 1-153, Madrid: Gredos, 2009.

Otros recursos

- Wittgenstein Source: Bergen Facsimile Edition, ed. Alois Pichler en colaboración con H. W. Krüger, D. C. P. Smith, T. M. Bruvik, A. Lindebjerg y V. Olstad. Wittgenstein Archives at the University of Bergen, Uni Digital.